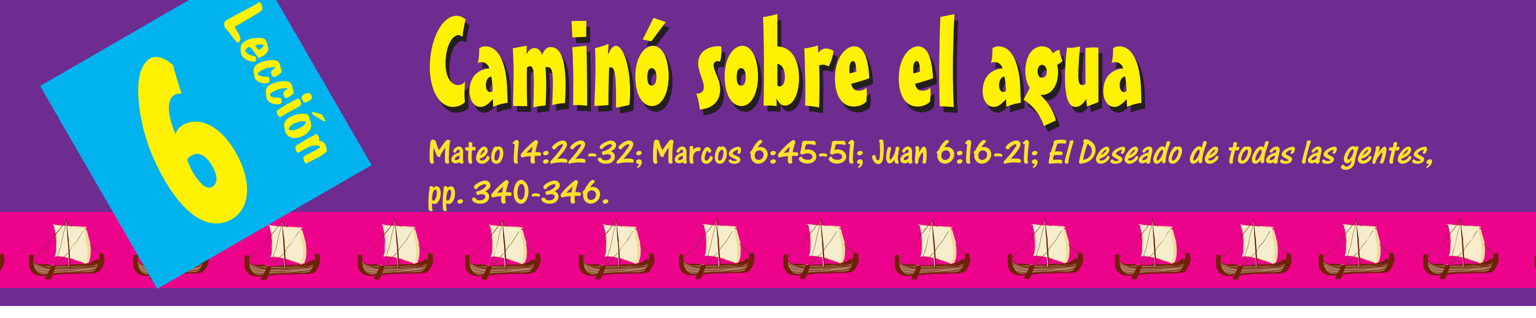


Lección 6

Caminó sobre el agua

Mateo 14:22-32; Marcos 6:45-51; Juan 6:16-21; *El Deseado de todas las gentes*, pp. 340-346.

¿Sabes nadar? ¿Te gusta nadar cuando hace calor? ¿Puedes flotar sobre el agua? ¿Quién te está cuidando mientras nadas? Hace mucho tiempo, Jesús cuidó a Pedro mientras caminaba sobre el agua. Lee la historia para que descubras lo que sucedió.

—¡Todavía no puedo creer lo que pasó hoy! —dijo Pedro moviendo la cabeza. Se estaba acordando de cómo había alimentado Jesús a una gran multitud ese día.

—¡Sólo eran unos pocos panes y unos cuántos pececillos! —exclamó—. ¡Y Jesús hizo que rindieran lo suficiente como para alimentar con ellos a miles de personas!

—¡Fue asombroso! —añadió Juan—. ¡Nunca me imaginé que iba a ver una cosa así!

Los discípulos continuaban conversando mientras el barco en el que viajaban seguía navegando. Seguían platicando acerca de los acontecimientos de ese día. ¡Cómo deseaban que Jesús se hubiera dejado coronar como rey! Pero al final de ese día, Jesús les había dicho a sus discípulos:

—Vayan ustedes adelante, suban a la barca y crucen el lago hasta la otra orilla.

Entonces Jesús despidió a la multitud y se fue a orar a un lugar tranquilo.

Mientras los discípulos iban en la barca, comenzaron a amontonarse en el cielo negros nubarrones. El viento levantaba olas enormes contra su barca de pesca. No pasó mucho tiempo antes de que el sonido de la tormenta ahogara la conversación de los discípulos. Los experimentados pescadores remaron con todas sus fuerzas. Remaban cada vez más y más fuerte, pero la tormenta era más fuerte que ellos.

La tempestad siguió en toda su furia durante toda la noche. Aun así, los discípulos continuaban remando desesperadamente, pero no podían llegar a la orilla. En medio de la noche, Jesús vio cómo estaban luchando contra la tempestad. El viento levantaba las olas cada vez más alto. Jesús decidió ir hacia ellos.

De pronto, los discípulos vieron a alguien que venía hacia ellos avanzando sobre el agua. Los discípulos gritaron muy asustados.

—¡Miren! ¡Es un fantasma! ¡Alguien está caminando sobre el agua!

Se asustaron de ver a alguien que avanzaba hacia ellos caminando sobre las olas como si fueran tierra firme.

—¡No tengan miedo! —dijo una voz conocida para ellos—. ¡Soy Jesús!

Los discípulos estaban tan asombrados, que ninguno de ellos pudo decir nada por un tiempo. Entonces Pedro dijo a grandes voces:

—¡Si eres tú, mi Señor, haz que vaya a ti caminando sobre el agua!

Mensaje

Somos salvos al mantener los ojos puestos en Jesús.

Versículo para memorizar

"Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios" (Lucas 18:27).



—¡Ven! —le dijo Jesús a ese dispuesto, pero algunas veces temerario discípulo. Y lo animó con una sonrisa mientras Pedro sacaba una pierna fuera de la barca.

Con su mirada puesta en Jesús, Pedro comenzó a caminar sobre el agua. Dio varios pasos. Entonces apartó su vista de Jesús y volvió para ver a los otros discípulos.

"¡Miren lo que estoy haciendo! ¡A que no lo pueden creer!*", debe haber pensado

Al darle la espalda a Jesús, Pedro no pudo dejar de ver las enormes olas y sentir la enorme fuerza del viento. Se asustó mucho y comenzó a hundirse. Instantáneamente se le acabó la valentía.

—¡Jesús! —gritó con todas sus fuerzas—. ¡Sálvame!

Cuando Pedro comenzaba a hundirse, Jesús extendió hacia él su fuerte brazo y tomándolo de la mano, lo levantó nuevamente.

—¿Por qué perdiste la fe, Pedro? —le preguntó Jesús—. Sólo tenías que haber mantenidos los ojos puestos en mí.

Rodeó con su brazo al ahora silencioso discípulo y ambos subieron a la barca. Una vez que Jesús estuvo en la barca, el viento se calmó y se aplacaron las olas. Y la pequeña barca de pesca avanzó tranquilamente hasta la otra orilla del lago.

Jesús nos sigue diciendo hoy: "Sólo mantén tus ojos puestos en mí. ¡Aquí estoy para rescatarte! ¡No puedes hacerlo por ti mismo, pero no te preocupes, yo puedo salvarte! Sólo sigue confiando en mí".

*Ver *El Deseado de todas las gentes*; p. 344.

SÁBADO

PENSAR Si es posible, sal con tu familia a un lugar donde puedas ver barcos sobre el agua. Busca un lugar tranquilo y cuenta la historia de la lección. Pregunta a los miembros de tu familia, ¿Por qué Jesús caminó sobre el agua? ¿Qué podemos aprender de esa experiencia de Pedro? ¿Por qué debemos mantener nuestra mirada en Jesús?

HACER Cuéntale a alguien acerca del hilo atado en tu dedo. Ata el hilo extra alrededor del dedo de esa persona. Luego dile por qué Pedro necesitaba fijar sus ojos en Jesús. Dile: "Deja que este hilo recuerde que Jesús puede salvarte a ti también".

ORAR Dale gracias a Dios por estar dispuesto a salvarte.

DOMINGO

LEER Lean y comenten Marcos 6:45 al 51 durante el culto familiar. ¿Qué encuentras diferente en este registro de la lección bíblica? ¿Quién necesitaba confiar en Jesús? ¿Qué sucedió cuando Jesús entró en la barca?

DIBUJAR Haz un cartel sencillo con letras de distintos tamaños, como los que se encuentran en los consultorios médicos. Túrnense colocándose a cierta distancia, cubriéndose un ojo a la vez, para leer las letras. ¿Necesitas tener buena vista para mantener tus ojos fijos en Jesús? ¿Qué significa eso realmente?

CANTAR Entonen algunos cantos de alabanza, da luego gracias a Jesús por el don de la vista.

LUNES

PREGUNTAR Pide a algún adulto que te cuente acerca de una ocasión en que él o alguna persona que conozca, estuvo dentro de un barco en medio de una tormenta. ¿Qué sucedió?

HACER Busca el mar de Galilea en un mapa. ¿Es más pequeño, o más grande que el lago que está más cerca de tu casa?

DIBUJAR Haz un dibujo de un barco de vela. Anota en las velas las palabras del versículo para memorizar. Usa esto para enseñarle el versículo a tu familia.

MARTES

LEER Lee juntamente con tu familia el tercer registro bíblico de esta historia en Juan 6:16 al 21. ¿En qué es diferente este registro al que se encuentra en Mateo 14:22 al 32? Pregunta a los miembros de tu familia: ¿Por qué se registra tres veces esta historia en la Biblia? ¿Qué lecciones nos enseñan esos tres pasajes bíblicos?

HACER Pide a un miembro de tu familia que vea algo que se encuentra en el otro extremo de la habitación. Pídele que camine directamente hacia eso sin apartar su vista de ello. Agita lo brazos mientras la persona camina hacia allá. ¿Qué sucede? ¿Qué puede hacer que apartes la vista de Jesús? ¿Qué te podría ayudar a mantener tus ojos puestos en Jesús? Pide a Jesús que te ayude a mantener tus ojos puestos en él.

MIÉRCOLES

HACER Durante el culto familiar, haz para tu familia un camino lleno de obstáculos. Coloca una venda sobre los ojos de uno de los miembros de la familia y guíalo a través del camino. Haz lo mismo, por turno, con el resto de los miembros de la familia. ¿Confiaron en ti? Lean juntos los siguientes textos: Isaías 12:2; Salmo 37:3 al 5; Salmo 62:8; Proverbios 3:5. Hablen acerca de por qué es tan importante la confianza. ¿En quién confías para que te guíe?

CANTAR Entonen cantos que hablen de confianza en Dios. Dale gracias a Dios porque puedes confiar en él.

JUEVES

LEER Durante el culto familiar, lean y comenten juntos el Salmo 91. ¿Qué nos promete Dios? Pide a un adulto que te hable de una ocasión en que no podía hacer algo por sí mismo. ¿A quién le pidió ayuda? ¿Cómo se sintió al recibir ayuda? ¿Cómo se siente Dios al ayudarnos?

HACER Nombra cinco cosas que son imposibles de hacer para nosotros, pero que no son imposibles para Dios. Pide a tu familia que te ayude a escribirle una carta a Jesús. Pide a cada miembro de tu familia que añada una frase dándole gracias por hacer en su favor algo que ellos no pueden hacer.

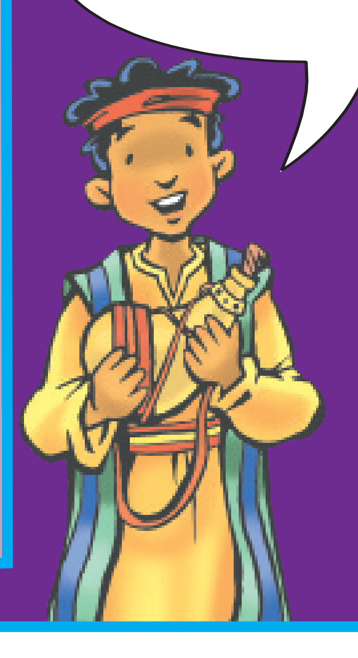
ORAR ¿Quién puede salvarnos? Dale gracias a Jesús por ello.

VIERNES

LEER Si es posible, lean juntos *El Deseado de todas las gentes*, págs. 343 y 345 (desde el párrafo que comienza con las palabras "Una violenta tempestad..." hasta el que termina con las palabras "...en la gran crisis de la vida". Lean también el último párrafo de la pág. 346. Dramaticen la historia juntos.

HACER Jueguen el juego "El poder de Dios me ayuda". La primera persona dice: "El poder de Dios me ayuda a..." [elegir algo de aquello en lo que Dios lo ayuda; por ejemplo, a no ser egoísta]. La siguiente persona dice: "El poder de Dios me ayuda a no ser egoísta y a cumplir bien mis deberes". La siguiente persona dice: "El poder de Dios me ayuda a no ser egoísta, a cumplir bien mis deberes y a ser rescatado como Pedro". Sigan añadiendo por turno una cosa nueva después de repetir todo lo que se ha dicho.

ORAR Entonen cantos acerca del poder de Dios; den gracias por ello.



Caminó sobre el agua

ACERTIJO

Instrucciones: Sigue las cuerdas desde cada letra a las líneas de arriba. Coloca la letra en la línea. Al final conocerás la lección que aprendió Pedro caminando en el Mar de Galilea.

